

Comentario. Dios con nosotros

Anoche leíamos el nacimiento de Jesús narrado por san Lucas. Los pastores fueron a Belén y encontraron al niño junto a su madre, una humilde muchacha que guardaba en el corazón las cosas tan grandes que Dios hace por su pueblo. José, un humilde trabajador, cuidaba de ambos. Un niño que ha nacido no está sentado en un trono de grandeza y poder, sino en la humilde cueva, rodeado por mansos animales que acompañan a los pobres y a los humildes. Dios se nos muestra sin la violencia, sin armas y sin ejércitos. No provoca gritos de terror ni sollozos *de* angustia. ¡Es el Dios de la paz.

El prólogo de san Juan nos dice que la Palabra de Dios ha puesto su morada entre nosotros, como si un humilde pastor nómada del desierto armara su tienda entre las ovejas del rebaño para iluminarlas con su luz. Los cristianos, al celebrar el nacimiento de Jesús, nos comprometemos a compartir con todos la alegría porque Dios, presente en un humilde niño, nos da la vida y trae la paz; nos cura y consuela: nos perdona y acoge.

Sabías que... En un pesebre

Los evangelios no citan «al buey y al asno» de nuestros belenes tradicionales. Lucas, en su relato del nacimiento, repite tres veces «acostado en un pesebre». Este dato hace referencia a un texto de Isaías que contiene una dura constatación tras su aparente inocencia.

El texto de Isaías en cuestión pone en boca de Yahvé un reproche al pueblo de Israel por su olvido: «El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su amo. Pero Israel no conoce a su Señor» (Is 1,3). El evangelio constata que los importantes del pueblo de Israel no reconocieron a Jesús.

Oración

Señor, Tú eres la luz que ilumina a quienes viven en la tristeza. Enséñanos a vivir contentos en esta Navidad.

Señor, Tú eres la paz que nace del perdón y rompe las armas de la guerra.

Enséñanos a perdonar en esta Navidad.

Señor, Tú eres la ternura que nos hace hermanos y desdibuja las fronteras. Enséñanos a vivir en amistad en esta Navidad.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san JUAN 1,1-18

En el principio ya existía la Palabra, la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.

La Palabra en el principio estaba junto a Dios.

Por medio de la Palabra se hizo todo, sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.

En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres.

La luz brilla en la tiniebla, la tiniebla no la recibió.

La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.

Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Palabra del Señor

Ha nacido Dios. Pero quién lo sabe y quién lo reconoce. Solo los pastores, los duros trabajadores que viven una vida sencilla, sin tiempo para las retóricas y las filosofías.

Dios eligió a la humanidad, entre toda la creación, y la amó a través de su hijo, tanto que se hizo uno más entre las criaturas humanas, y supo de sus pequeñeces, quizá para engrandecernos

HOMILIA:

El Verbo es Jesucristo .

En los primeros versículos de su Evangelio Juan nos presenta al protagonista de su relato: Jesucristo, el Señor. Él es el «Verbo». A partir de esta identificación podemos leer este texto pensando que siempre que aparece el término «Verbo» el evangelista se quiere referir a Jesucristo. Juan no nos relata el nacimiento de Jesús en el portal de Belén, lo hace de esta forma, más poética si se quiere, pero con una belleza teológica indiscutible.

En la noche de la Historia... una Luz

Juan va desgranando poco a poco las características del Verbo: su existencia desde siempre, su naturaleza divina, su papel en la Creación, su misión reveladora... Solo Jesús existe desde siempre, solo Él es de naturaleza divina. Juan avanza en su exposición y presenta a Jesús como la «luz de los hombres». Usando el binomio luz/ tinieblas, conocido en la literatura judía de la época, Juan nos presenta a Jesucristo como la Luz. Son dos términos opuestos, donde hay luz no puede haber tinieblas y viceversa. Si quedaba alguna duda sobre el valor de esta Luz conviene que resaltemos el adjetivo que encontramos en el texto, Jesucristo es «la luz verdadera ». No, no estamos ante cualquier luz perecedera o caduca, que nos ilumina y nos embarga por un tiempo pero que luego se apaga sin previo aviso.

No es obligatorio acogerle

Solo Jesucristo es la Luz Verdadera capaz de iluminar a todo hombre. Sin duda, esta es la voluntad de Dios Padre: que en la vida de todos los hombres pueda haber luz y felicidad. Sin embargo, esta invitación de Dios que realiza a través del Verbo no ha sido por todos acogida. Algunos decidieron, libremente, seguir en las tinieblas. Pero hubo otros que sí recibieron al Verbo, acogieron a Jesús en sus vidas y fueron constituidos hijos de Dios.



El culmen de esta descripción es cuando Juan nos dice que Jesucristo no está lejos de nosotros, sino que está cerca, muy cerca, está entre nosotros. Ha decidido «habitar», poner su tienda entre nosotros. Jesucristo que nació en un portal, en Belén, sigue estando entre nosotros. No ha desmontado su tienda.

Es Navidad

Como dice este bello texto joánico, de Dios, solo hemos recibido gracia tras gracia. Hoy celebramos esta fantástica y esperanzadora noticia: «*es Navidad y nos ha nacido el Salvador*». Y ha decidido quedarse con nosotros, para iluminar la vida de todo aquel que lo quiera acoger en su corazón. Hoy es un día de gran alegría. ¡Feliz Navidad!

JESÚS, EL DULCE, VIENE

Juan Ramón Jiménez

Jesús, el dulce, viene... Las noches huelen a romero... ¡Oh, qué pureza tiene la luna en el sendero! Palacios, catedrales, tienden la luz de sus cristales insomnes en la sombra dura y fría... Mas la celeste melodía suena fuera... Celeste primavera que la nieve, al pasar, blanda, deshace, y deja atrás eterna calma... ¡Señor del cielo, nace esta vez en mi alma!

HACER POSIBLE LA NAVIDAD

J. A. Olivar y M. Manzano

Cuando alguien se hace rico en paciencia y amistad, cuando un hombre juega limpio, ese día es Navidad. Cuando alguien sueña un mundo sin recelo ni maldad, cuando el mundo se hace humano, ese día es Navidad.

Navidad es todo el año, Navidad es cada día, si nos brota la alegría y nos vibra el corazón. Navidad es Dios que vive codo a codo con la gente, porque Dios está presente si presente está el amor. Cuando el pobre sueña un día pleno de felicidad, cuando crece la concordia, ese día es Navidad. Cuando nadie sufra y llore, cuando todos tengan paz, cuando el mundo viva en calma, ese día es Navidad».